

# Chapultepec, sus valores intrínsecos y sus valores asociados

Alicia Ríos Martínez

El Bosque de Chapultepec alberga una infraestructura cultural y recreativa que motiva la visita de millones de personas anualmente. La naturaleza del sitio conlleva características únicas que le han permitido el desarrollo de actividades y la ocupación durante siglos. Mediante el análisis de los valores intrínsecos que le dan origen a este espacio verde es posible apreciar su significado ambiental; a la vez que la utilidad antrópica permite identificar los valores asociados que lo reconocen como un sitio emblemático a escala nacional y un ejemplo paisajístico en el ámbito internacional.

**Chapultepec · valores intrínsecos · naturaleza · biocentrismo · Bosque de Chapultepec · parque urbano**

## Introducción

Chapultepec, también conocido como el Bosque de Chapultepec, es un sitio inmerso en la Ciudad de México que se presume recibe anualmente 19.2 millones de visitantes.<sup>1</sup> Al asociar esta cifra con la población de la CDMX, con un poco más de 9 millones de habitantes,<sup>2</sup> podemos inferir que el bosque recibe aforos locales y foráneos, pero también que se visita más de una vez al año por diferentes razones. Algunos de sus principales atractivos es el equipamiento cultural y recreativo con el que cuenta. Baste mencionar dentro de los aspectos culturales, los museos de gran envergadura que alberga, como el Museo Nacional de Antropología, el Museo de Historia del Castillo de Chapultepec, el Museo de Arte Moderno, el Museo de Historia Natural, el Museo del Niño, el Museo Rufino Tamayo, entre otros que en conjunto suman un total de 12, esparcidos en las diferentes secciones del sitio. Respecto del equipamiento recreativo, se categoriza como un parque urbano o metropolitano, pues en él se realizan actividades deportivas, paseísticas y gastronómicas. Todas ellas, junto con los espacios culturales, forman el motivo que induce a revisar sus valores intrínsecos y extrínsecos o asociados.

## Aproximaciones al concepto de valor

La palabra valor hace referencia, entre sus muchos significados, al grado de aptitud o utilidad de las cosas para satisfacer necesidades o proporcionar bienestar o deleite. Se entiende, además, como la significación o importancia de una cosa, acción, palabra o frase, así como la cualidad que poseen algunas realidades, consideradas bienes, por lo cual son estimables.<sup>3</sup> Filosóficamente la palabra “valor” se ha usado y se sigue usando para designar el precio de una mercancía o producto en sentido económico, pero también en otro distinto, como es la selección o preferencia por algo, e incluso se emplea en un sentido moral.<sup>4</sup> Cabe reconocer, dentro de la filosofía, que todo saber sobre el valor responde a un momento histórico; en este

1 Expansión Política, “El Bosque de Chapultepec gana premio a mejor parque urbano del mundo”, *Expansión política. Revista digital*, 13 de agosto de 2019, <https://politica.expansion.mx/cdmx/2019/08/13/el-bosque-de-chapultepec-es-el-mejor-parque-urbano-del-mundo>.

2 Inegi, “En la Ciudad de México somos 9 209 944 habitantes: censo de población y vivienda 2020. Comunicado de prensa”, 29 de enero de 2021, [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodem/ResultCenso2020\\_CdMx.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodem/ResultCenso2020_CdMx.pdf) (último acceso: 26 de septiembre de 2021).

3 Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española. Actualización 2020*, <https://dle.rae.es/valor> (último acceso: 26 de septiembre de 2021).

4 José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía. Tomo II. L-Z.*, quinta edición (Buenos Aires: Sudamericana, 1964), 867-870.

sentido valoramos el Bosque de Chapultepec desde una postura biocentrista que busca acercarse a la naturaleza intrínseca del sitio, pero con la mirada de una ética enfocada en la vida.

## Apreciaciones filosóficas para valorar Chapultepec

Los discursos de la nueva ética en torno a la naturaleza tienen el fin de enfrentar la actual crisis ambiental; en ellos se enmarcan posturas filosóficas que considerar, como el biocentrismo y el ecocentrismo, las cuales valoran las formas de vida humana y no humana, en oposición al antropocentrismo, que no concede a la naturaleza derechos propios.<sup>5</sup> Asimismo lo biocéntrico adjudica a las montañas y los cauces de los ríos un valor subordinado al de los organismos vivos, mientras que el ecocentrismo considera a los ecosistemas y a la biósfera portadores de un valor intrínseco, de modo que estos aspectos del mundo no humano o sus partes “importan” más allá del posible empleo ulterior humano, pues tienen valor intrínseco.<sup>6</sup> Los debates en torno al desarrollo sostenible vinculan las cuestiones ambientales con el biocentrismo y a la sociedad con el antropocentrismo. Así, esta última postura valida la satisfacción de las necesidades del hombre mientras se evite o reduzca el daño a la naturaleza; por el contrario, el biocentrismo busca reconocer el valor intrínseco de la naturaleza: permite su uso, pero no su explotación o dominación;<sup>7</sup> desde esta perspectiva, la comunidad está obligada a restituir y reparar el daño ocasionado a la especie vegetal.<sup>8</sup>

Respecto del significado de “intrínseco”, se entiende aquello que pertenece a la naturaleza o esencia del objeto considerado; es una cualidad necesaria que no depende de las circunstancias, de ahí que suela asociarse naturaleza intrínseca con propiedades intrínsecas.<sup>9</sup> Algunos ejemplos típicos relativos al paisaje son la blancura como propiedad de la nieve, la arena y el mar como lo intrínseco de una playa, mientras que de una montaña serían sus laderas y su cumbre.<sup>10</sup>

Los valores intrínsecos del paisaje, dentro de los estudios

5 María Eugenia Coppedé, “Ecocentrismo: una de las tipologías del pensamiento ambientalista”, *DPI Cuántico. Derecho integral, innovando el derecho*, s.p.i., 1-3.

6 Fernando Arribas Herguedas, “Del valor intrínseco de la naturaleza”, *Isegoría*, 34 (2006), 261-275.

7 Claudia Eugenia Toca Torres, “Las versiones del desarrollo sostenible”, *Sociedade e Cultura, Goiania*, 14 (1) (enero-junio, 2011), 195-204.

8 Claudia Eugenia Toca Torres, “Las versiones...”, 199.

9 Julián Pérez Porto y Ana Gardey, “Definición de intrínseco”. Definición, 2018, <https://definicion.de/intrinseco/> (último acceso: 28 de septiembre de 2021). Colegio de México, *DEM. Diccionario del español de México*, 2021, <https://dem.colmex.mx/Ver/intr%3%adnseco> (último acceso: 27 de septiembre de 2021).

10 Alberto Cajal, “Valores intrínsecos: características, ejemplos”, *Lifeder*, 23 de julio de 2018, <https://www.lifeder.com/valores-intrinsecos/> (último acceso: 28 de septiembre de 2021).

de esta disciplina, se consideran como las “características que configuran el paisaje y que intervienen de forma propia sobre el valor final de calidad y fragilidad. En este sentido: pendiente, vegetación, altitud, presencia de láminas de agua, etcétera”.<sup>11</sup> En el presente artículo, al hablar de los valores propios, se hace referencia a aquéllos que la naturaleza posee, entendidos como valores independientes de la utilidad o el beneficio humano. Conforme a esta idea de valor intrínseco, los atributos son independientes del ser humano y permanecerán aun en ausencia de éste, como bien ejemplifica Gudynas: “En un mundo sin personas, las plantas y animales continuarán con su marcha evolutiva [...] y esa manifestación de la vida es un valor en sí mismo”. Esta idea confluye con el pensamiento de algunos filósofos de fines de los setenta que argumentaban que la vida en la Tierra tiene valores en sí misma, es decir intrínsecos o inherentes, y que son independientes de los propósitos humanos; esta postura refleja un talante biocentrista que valora las formas de vida tanto humanas como no-humanas.<sup>12</sup>

Hablar de Chapultepec desde la perspectiva biocentrista nos conduce a valorar su naturaleza intrínseca como un área que ha sobrevivido pese a los diversos usos a los que ha sido sometido durante siglos; es decir, la naturaleza del sitio permanece, aunque ciertamente modificada, pero su esencia como colina con vegetación pervive, razón por la que aún se le reconoce como “bosque” de Chapultepec en cuanto que isla verde entre la gran mancha urbana.

### Valores intrínsecos del Bosque de Chapultepec

Comencemos por los aspectos geológicos y fisiográficos. Chapultepec pertenece a la Sierra de las Cruces, que flanquea mediante una cadena montañosa el lado occidental de la CDMX. Al descender sus faldas se observan topoformas de laderas, pie de monte, lomeríos y, en la parte baja, llanuras;<sup>13</sup> justo al llegar a esta zona se reconoce el cerro de Chapultepec de la Primera Sección como una colina baja aislada –como se

denomina geomorfológicamente– que sobresale del terreno. Formada por roca andesita, ésta es la colina que da el nombre de Chapultepec –en náhuatl significa Cerro del Chapulín–,<sup>14</sup> cuya toponimia se conserva desde tiempos prehispánicos. La planicie aluvial o llanura de esta Primera Sección se originó por depósitos aluviales y coluviales, producto del transporte y depósito de los materiales provenientes de las partes medias del piedemonte; tiene además un talud de transición entre el piedemonte y la llanura aluvial, con materiales transportados de las laderas superiores, pero también contiene materiales exógenos volcánicos acumulativos, por lo que parcialmente es un piedemonte volcánico.<sup>15</sup>

Parte de la geomorfología del Bosque de Chapultepec es un gran talud que desciende desde la Sierra de las Cruces hacia la Ciudad de México y que conforma el piedemonte. La Segunda Sección se asienta mayormente sobre la superficie cumbre de este piedemonte volcánico, cuyos depósitos pertenecen a la formación Tarango, constituida por flujos piroclásticos, capas de pómez, tobas, paleosuelos, depósitos laháricos y fluviales, sobre una rampa con terrenos inclinados.<sup>16</sup> Esta condición permite que el agua se deslice hacia las partes bajas con escurrimientos superficiales y subterráneos por la porosidad de algunos materiales geológicos.

Al ascender el piedemonte volcánico se observan hendiduras o paredes de barrancos localizadas en la Tercera Sección de Chapultepec. La formación de estos barrancos obedece a las fracturas y fallas con dirección NE-SO<sup>17</sup> y a las tobas, que son materiales deleznable que se erosionan ante el agua de los escurrimientos y moldean estas topoformas. A lo largo del barranco principal existe una falla normal en la Tercera Sección que es evidencia de actividad tectónica.<sup>18</sup> La geomorfología se divide en tres unidades definidas: superficies cumbrales en piedemonte volcánico con los mismos materiales de la formación Tarango; la Pared de barranco con depósitos laháricos y clastos andesíticos con aluvión; la tercera unidad se llama Planicie de lecho de barranco, con materiales fluviales transportados torrencialmente en la temporada de lluvias.<sup>19</sup> La sombra orográfica que se produce al interior del barranco provee de humedad y vegetación.

11 José Taboada, “Conceptos indispensables para el estudio del paisaje”, *TYS Magazine*, 2021, <https://tysmagazine.com/terminos-indispensables-estudio-del-paisaje/>.

12 Eduardo Gudynas, “La senda biocéntrica: valores intrínsecos, derechos de la naturaleza y justicia ecológica”, *Tabula Rasa*, núm. 13 (julio-diciembre, 2010), 45-71.

13 Inegi, *Mapa Digital de México*, 2021. <http://gaia.inegi.org.mx/md-m6/?v=bGF0OjZlZjMyMDA4LGxvbjotMTAxLjUwMDAwLHo6MSxsOm-MxMTFzZXJ2aWNpb3N8dGMxMTFzZXJ2aWNpb3M=> (último acceso: 29 de Septiembre de 2021). Gobierno del Distrito Federal, “Acuerdo por el que se aprueba el manejo del área de valor ambiental del Distrito Federal, con la categoría de Bosque Urbano denominada ‘Bosque de Chapultepec’”, *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, 17 de noviembre de 2006.

14 Olga Cano, “El Bosque de Chapultepec”, *Arqueología Mexicana*, X, (57), (2002), 70-77.

15 Carlos Adrián Enríquez Santillán, *El Bosque de Chapultepec y la transformación de su entorno* (Ciudad de México: UNAM, 2012).

16 Carlos Adrián Enríquez Santillán, *El Bosque de Chapultepec...*, 47.

17 Claudia González Escamilla, *Condiciones geológico-estructurales del Bosque de Chapultepec y su entorno al poniente de la Ciudad de México* (Ciudad de México: UNAM, 2014), 109.

18 Gobierno del Distrito Federal, “Acuerdo por el que se aprueba...”, 7.

19 Carlos Adrián Enríquez Santillán, *El Bosque de Chapultepec...*, 47.

Hidrológicamente el sitio permite la acumulación e infiltración de agua a través de las diversas fracturas de la roca, cuya condición originó manantiales, hoy agotados. Adicionalmente la inclinación del terreno y la constitución de algunos materiales geológicos que conducen el agua en forma de ríos y escurrimientos intermitentes en época de lluvias le confieren a este vital líquido un valor intrínseco del bosque.

La vegetación nativa característica de Chapultepec está representada por el cedro (*Cupressus lindleyi*), el liquidámbar (*Liquidambar styraciflua*), el ahuehuete (*Taxodium mucronatum*), el fresno (*Fraxinus uhdei*), el aguacate (*Persea americana*), el pino piñonero (*Pinus cembroides*), el pino triste o pino llorón (*Pinus lumholtzii*) y el capulín (*Prunus serotina*). Estas especies se acompañan de vegetación introducida, como truenos (*Ligustrum lucidum*), mimosa (*Acacia longifolia*), sicomoros (*Platanus sp.*), mora negra (*Morus nigra*) y sobre todo eucaliptos (*Eucalyptus camaldulensis* y *Eucalyptus globulus*), que son las especies dominantes en la Segunda Sección.<sup>20</sup> La imagen aérea del Bosque de Chapultepec permite apreciar que las zonas de mayor verdor y apariencia sana son sus barrancos, junto con la vegetación de la Primera y la Tercera secciones, a diferencia de la Segunda, donde predominan eucaliptos con baja sanidad vegetal debido a la plaga que los afecta; esta zona se clasifica como de pastizales inducidos.

La fauna reportada se refugia esencialmente en los barrancos de la Tercera Sección, sitios de menor accesibilidad antrópica, cuyo relieve con fuerte pendiente, estrechez y profundidad permite la conservación de la vegetación para que la fauna se alimente y guardezca; aunque también el arbolado urbano favorece la existencia de aves y ardillas en las demás secciones. Se identifican tres especies de reptiles, 20 mamíferos y 100 especies de aves, registradas también en los alrededores de los jardines de museos y áreas verdes menos visitadas.<sup>21</sup> Patos, cisnes, ardillas, zanates, gorriones, colibríes, ratones de campo, tlacuaches son sólo algunas de las especies que habitan el bosque, sin mencionar la fauna del zoológico.

### Valores asociados

Los valores asociados se mencionarán conforme a la descripción del relieve en sus diferentes secciones y a sus valores intrínsecos. Como bien se señaló, uno de los valores intrínsecos del sitio es la forma natural de colina baja aislada, localizada en la Primera Sección, cuya toponimia náhuatl "Cerro del Chapulín" denomina a Chapultepec. Al conservarse el nombre prehispánico, se preserva un valor patrimonial intangible de manera

oral, que se suma al valor arqueológico cuya impronta prehispánica se expresa en la roca andesita con petrograbados y arquitectura monolítica en el pie de esta colina.

Cabe enfatizar este valor arqueológico, pues los usos prehispánicos que la literatura reporta para esa época son de varios tipos. En la tira de la peregrinación del *Códice Boturini*—donde ha quedado plasmada la etapa final de la migración de los mexicas al lago de Texcoco—, aparece el topónimo de Chapultepec representado con un monte coronado por un chapulín y con la grafía de agua en la parte inferior. Ya en 1325, Chimalpopoca ocupó los manantiales para proveerse de agua potable; gracias a estos brotes de agua, en 1466, el tlatoani texcocano Nezahualcóyotl construyó, para su homólogo mexica Moctezuma I, un acueducto de doble vía que utilizaba un canal mientras se limpiaba el otro, para conducir el agua hasta México-Tenochtitlan.<sup>22</sup> Además, cabe destacar que en esta época Chapultepec fue concebido como un jardín, un sitio de placer y recreo de gobernantes; en sus petrograbados ha sido posible descifrar glifos con fechas, símbolos y vestigios de piernas esculpidos de la figura de un gobernante, posiblemente Moctezuma II.<sup>23</sup> A la izquierda del grabado se aprecian los restos de una poza con escalones monolíticos labrados. Durante este periodo se aludía en el bosque a la montaña sagrada donde habitaban Tláloc y Chalchiutlicue, patronos del agua y la fertilidad, y en torno a la que se construyeron monolitos y "albercas". A la fecha, allí ha habido hallazgos alusivos a las deidades y conocemos que el líquido proveniente de los manantiales se almacenaba en cajas.<sup>24</sup>

Las cajas de agua, también llamadas manantiales, continuaron en uso por los españoles, las que adosaron más y construyeron *ex profeso* con fines de almacenamiento con tabiques rojos hasta 1870.<sup>25</sup> Los manantiales que emanaban del cerro eran conducidos por un acueducto con arcadas desde la base de la colina para dotar de agua a la ciudad de México durante el virreinato. La presencia hídrica en la época contemporánea y desde el siglo XIX resalta en el Lago Mayor, con notable influencia del jardín inglés para fines recreativos y contemplativos. Los paseos en lancha, la proyección de películas con lanchas como butacas y el escenario para el espectáculo nocturno del ballet *El lago de los cisnes* son actividades efectuadas actualmente en este depósito de agua.

22 Felipe Solís Olguín, "Chapultepec, espacio ritual y secular de los tlatoani aztecas", *Arqueología Mexicana*, X (57) (2002): 36-40.

23 María de la Luz Moreno y Manuel Alberto Torres, "El origen del jardín mexica de Chapultepec", *Arqueología Mexicana*, X (57) (2002): 41.

24 Felipe Solís Olguín, "Chapultepec, espacio ritual...", 36-37.

25 Información extraída de la cédula explicativa del sitio arqueológico Manantiales y cajas de agua en Chapultepec.

20 Gobierno del Distrito Federal, "Acuerdo por el que se aprueba...", 8.

21 Gobierno del Distrito Federal, "Acuerdo por el que se aprueba...", 9.



1

- 1 Imagen aérea de la geomorfología del Bosque de Chapultepec.
  - 2 Vestigios petroglíficos.
  - 3 Escultura de Tláloc con alberca o Baño de Moctezuma al fondo.
- Fotografías de la autora.



2



3



4



5



6

4 Interior del Orquideario del Jardín Botánico de Chapultepec.  
 5 Jardín contemporáneo dentro del Jardín Botánico de Chapultepec.  
 6 Interior del Museo de Historia Natural. Fotografías de la autora.  
 7 Cárcamo de Dolores y tanques de almacenamiento de agua con torres de ventilación. Fotografía de José Assadourian.



La Primera Sección de Chapultepec contiene buena parte de la historia prehispánica, colonial, porfiriana y contemporánea; allí resaltan los valores históricos, arqueológicos y culturales. La sección acoge museos importantes sobre la avenida Reforma, así como la Casa del Lago frente al Lago Mayor. También alberga el zoológico original de la ciudad y un jardín botánico con su orquideario, museos vivos que promueven la educación ambiental del sitio y contribuyen de esta manera a desarrollar una biofilia<sup>26</sup> o amor hacia la naturaleza en un entorno urbano. Mucho se discute sobre la existencia de zoológicos en la ciudad<sup>27</sup> y del cautiverio de los animales; sin embargo, estos espacios posibilitan conocer “en vivo” y en directo fauna de otros continentes, y con ello los visitantes pueden dimensionar el tamaño, olor y bramidos de animales como la jirafa, el león o el elefante.

Chapultepec ha fomentado la biofilia a través del jardín botánico y el zoológico, ya que acercan la fauna y los ecosistemas de otros países al habitante urbano, por ello el zoológico sustituye rejas por fosos y emula el hábitat de la fauna nativa y exótica. De igual manera, el jardín botánico ha sido objeto de diseño paisajístico. En él incluso se exhiben algunos jardines contemporáneos, que brindan un espacio de solaz a la par de educativo. En resumen, ambos lugares valoran el conocimiento de la naturaleza del planeta.

La Segunda Sección, asentada en superficies cumbreles del piedemonte, tiene un valor extrínseco asociado al agua superficial y subterránea, mismo que reside en la recarga del acuífero. En el pasado, éste proveía de agua a los manantiales, sin embargo, su desecación impulsó la creación del sistema Lerma-Cutzamala, que desemboca en esta sección de Chapultepec a través de cuatro tanques de almacenamiento con sus torres de ventilación. La valoración estética del Cárcamo de Dolores surge de la apreciación artística de la obra escultórica y pictórica de Diego Rivera, pero también de la obra civil hidráulica que soluciona el abastecimiento de agua a la Ciudad de México desde los años cincuenta hasta la fecha y se reconoce como “el corazón hídrico del Bosque de Chapultepec”.<sup>28</sup>

26 Alicia Ríos Martínez, “Biofilia: bases para el ecourbanismo en México”, en Pablo Alberto Torres Lima y Alberto Cedeño Valdivieso (coords.), *Ecourbanismo y habitabilidad regional. Contribuciones de América Latina*, 43-64 (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2015).

27 Alicia Ríos Martínez, “Los zoológicos en la arquitectura de paisaje”, *Bitácora Arquitectura*, 31 (julio-noviembre, 2015), 14-21.

28 Secretaría del Medio Ambiente (Sedema), “Cárcamo de Dolores, el corazón hídrico del Bosque de Chapultepec”, Sedema, Gobierno de la Ciudad de México, 14 de mayo de 2019, <https://www.sedema.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/carcamo-de-dolores-el-corazon-hidrico-del-bosque-de-chapultepec> (último acceso: 5 de octubre de 2021).

En la Segunda Sección, el Restaurante del Lago tiene un valor agregado por la presencia del Lago Menor que se contempla mientras se degusta la comida como un tipo de recreación pasiva. Adicional a la infraestructura recreativa y deportiva, aparece nuevamente el equipamiento de cultura, con el Museo del Niño, el Tecnológico y el de Historia Natural; este último es parte de la educación ambiental porque valora la dimensión global y nacional del significado de la Tierra que habitamos, ya que exhibe la evolución del planeta y la descripción de los ecosistemas de México, contribuyendo a la concientización ambiental tan necesaria en estos momentos considerados de crisis ambiental.

Por su parte, la Tercera Sección con geomorfología de barrancos contiene actividades de picnic, juegos al aire libre, festejos diversos, entre otros que se puedan desarrollar sobre las superficies cumbreles, mientras que las paredes y los lechos de barrancos son considerados áreas con valor ambiental.

En relación con la vegetación, el ahuehuete (*Taxodium mucronatum*) es un árbol valorado como monumento nacional, elemento esencial de los bosques de galería que indudablemente es fiel testigo de los acontecimientos de Chapultepec.<sup>29</sup> Su vida longeva de más de 300 años se revela evidente en ejemplares relictos como el árbol El Sargento, los individuos del paseo de los Poetas y demás árboles de esta especie que aún sobreviven entre el arbolado del bosque. El agua, junto con la vegetación asentada sobre esta peculiar geomorfología, son los valores intrínsecos del paisaje de Chapultepec, los que sin duda han determinado los usos del sitio y los consecuentes valores asociados al mismo durante largo tiempo. El agua da vida a la ciudad a través, en buena parte, de su aprovisionamiento en el bosque, donde las manifestaciones antrópicas del hecho innegable de que sin agua no se puede vivir han quedado plasmadas en pozas, tinajas, canales y acueductos; en los lagos Mayor y Menor; en las fuentes de agua, tanques de almacenamiento y cárcamo de bombeo presentes en Chapultepec. La vegetación, tanto nativa como introducida, constituye el pulmón de la ciudad; en efecto, una parte considerable del oxígeno que necesitamos para respirar lo generan las plantas de este lugar. De igual modo, la vegetación de esta isla verde urbana invita al esparcimiento; aunado a la tranquilidad, serenidad y belleza visual del sitio, tan necesaria para el alma, se crea una sensación placentera de cercanía con la naturaleza así como un invaluable sentimiento de querer volver al lugar.

29 Alicia Ríos Martínez, “El Bosque de Chapultepec. Una noción de ‘lugar’ en la Arquitectura de Paisaje”, *Architectum Arquitectura y Humanidades*, <http://www.architectum.edu.mx/Architectumtemp/paisajesarquino/Rios.htm> (último acceso: 5 de octubre de 2021).

Los museos, el equipamiento cultural y de esparcimiento de la urbe del siglo xx establecido en el Bosque de Chapultepec demuestran la importancia de este parque urbano como corazón cultural y recreativo metropolitano. Por las razones anteriormente expuestas, cuidar y conservar este sitio emblemático, con una gran cantidad de valores asociados, es obligación de los mexicanos, por lo que su preservación pudiera considerarse también un valor moral.

### **Epílogo**

Chapultepec es de los pocos sitios que han conservado buena parte de su naturaleza intrínseca, en cuanto al sentido de sus componentes biofísicos, pero también respecto de su naturaleza como "ser" o esencia de algo. Esta esencia se convierte en un valor en la medida en que la sociedad ha mostrado el deleite y bienestar obtenidos de este lugar, pues no solamente es una isla verde entre la inmensa llanura de asfalto y concreto, sino que gracias a esa fauna y flora repleta de sus valores intrínsecos, se permite que la misma ciudad respire

y, con ello, sus habitantes. La urbe también se ha servido del valor intrínseco del agua contenido en esta zona; valor que se mantiene ahora que el líquido es conducido a través de la Sierra de las Cruces para satisfacer la demanda hídrica de la ciudad mediante el sistema Lerma-Cutzamala, cuya evidencia es la arquitectura hidráulica. Chapultepec encuentra sus valores asociados a un sitio lleno de historia y con una habitabilidad que rebasa cientos de años. Esto nos obliga a adoptar un biocentrismo que respeta la naturaleza, amenazada ante las nuevas especulaciones urbanas y cuyas extensiones se reducen cada vez más por la expansión urbana. Dentro del discurso del biocentrismo se dice que el planeta, junto con sus plantas y animales, seguirá evolucionando, incluso sin la presencia humana. Chapultepec es un extraordinario ejemplo de sobrevivencia ante la presión urbana y del hombre. En la medida en que entendamos nuestra dependencia de la naturaleza como medio de subsistencia emocional y física, seguiremos conservando el Bosque de Chapultepec, fiel testigo, guardián y medicina de la cultura mexicana.